

La guerra nuclear, última enfermedad del género humano

Entrevista con el Dr. Manuel Velasco Suárez
Por Julio Revolledo Cárdenas

Introducción

La eventualidad de una guerra nuclear instaura el temor en la conciencia individual y social de los hombres, y genera diversos efectos en la realidad mundial; dentro de ellos, las consecuencias socio-económicas, el terrorismo y la carrera armamentista parecen unidos contra los esfuerzos por construir la paz.

En un intento por analizar nuevos aspectos que el terror nuclear provoca, los cardiólogos Bernard Lown de la Universidad de Harvard y Evgueni Chazov del Instituto de Investigaciones Cardiológicas de Moscú, plantearon en 1979, en un simposio sobre la muerte súbita y enfermedades cardio-cerebro-vasculares, los efectos que la disuasión nuclear y su fracaso ocasionarían sobre la salud y vida de la humanidad entera.

Desde entonces, señalada la secuela fatal de una confrontación nuclear y considerando la responsabilidad de los médicos en prevenir las enfermedades y su vocación por preservar la vida, la respuesta organizada de los médicos se abocó a la formación de la *International Physicians for the Prevention of Nuclear War* (IPPNW), consistente en una federación de asociaciones médicas de cuarenta y dos países dispuestos a ejercer su influencia profesional contra los riesgos de las armas nucleares.

La IPPNW tuvo su primer contacto en Ginebra, en diciembre de 1980; agrupa en su seno a médicos procedentes de los países neutrales, miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), así como del Pacto de Varsovia, quienes sin desatender sus actividades docentes, hospitalarias o médico asistenciales, se reúnen para actualizar sus conocimientos sobre los riesgos de la carrera armamentista y la proliferación nuclear celebrando cada año un congreso mundial.

En 1985 la entidad profesional fue distinguida con el Premio UNESCO, Educación para la Paz, y el 10 de diciembre del mismo año el Parlamento Noruego le otorgó el Premio Nobel de la Paz, máximo galardón

que se otorga a los esfuerzos realizados en el mundo por fincar la misma.

Médicos Mexicanos para la Prevención de la Guerra Nuclear, A.C. (MMPGN), creada en 1982, es la entidad mexicana que comparte esta tarea con la organización mundial, buscando la colaboración de un número cada vez mayor de médicos en nuestro país que deseen sumarse a este movimiento por la salud y la vida.

El Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, interesado en difundir en el medio universitario los hechos internacionales de mayor relevancia, ha considerado conveniente realizar la presente entrevista al Dr. Manuel Velasco Suárez*, presidente de la Asociación de Médicos Mexicanos para la Prevención de la Guerra Nuclear, con la finalidad de conocer más a fondo los objetivos que persigue la integración de los médicos del mundo.

El médico por vocación lucha contra la muerte

¿Por qué han sido precisamente los médicos los que se han congregado en una asociación para prevenir la guerra nuclear?

* Profesor titular desde hace 35 años de Neurología y Neurocirugía en la Facultad de Medicina de la UNAM; fundador, creador y ahora Director Emérito del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía. Miembro Ejecutivo del Consejo de Gobierno y del Patronato del mismo Instituto; miembro de las Academias Nacional de Medicina y Mexicana de Cirugía, así como de diversas academias y sociedades de Medicina en el mundo; autor y coautor de una centena de artículos y varios libros; ha participado en conferencias en Estados Unidos, América Latina y Europa; Gobernador Constitucional de su Estado natal, Chiapas, de 1970 a 1976; ha sido distinguido con medallas de varios países de América Latina, España y recientemente con la Medalla de Honor de la Federación Mundial de Sociedades de Neurocirugía en el 8o. Congreso Internacional de Cirugía Neurológica, celebrado en Toronto, Canadá, del 7 al 13 de julio de 1985, así como la Medalla de Oro de la Sociedad Internacional de Neurocirugía Funcional, etcétera.

Entrevista

Los médicos hemos considerado que tenemos una gran obligación al respecto porque, en caso de ocurrir una guerra nuclear, estaríamos enfrentando la última enfermedad de la humanidad.

Si por vocación el médico lucha contra la muerte individual o colectiva procurando evitar enfermedades y/o curarlas a tiempo cuando no ha sido posible prevenirlas, debe por lo tanto trabajar intensamente por advertir los efectos que una guerra nuclear ocasionaría. Esta es una obligación moral, es una emergencia de salud universal, tenemos el gran compromiso de preservar la vida en el planeta y por este motivo creemos que aun cuando sea difícil lograr la paz, debemos intervenir todos en levantar la voz porque no es justo que se manejen los destinos de la humanidad a través de la soberbia y la arrogancia de las superpotencias.

Por otra parte, no puede haber motivación superior en el ser humano que buscar la paz en el mundo. Si los médicos pensamos que el tesoro más grande que puede tener el hombre es la salud, no puede disfrutar de ella si no hay paz. De otra forma, ¿para qué va a querer la salud?, ¿para ser un soldado malo?.

Desde la finalización de la Segunda Guerra Mundial hasta nuestros días la humanidad ha luchado porque se logren avances sustanciales en lo que concierne al desarme. ¿Cuáles considera que han sido los principales obstáculos para lograrlos?

En primer lugar, las actitudes de inseguridad y desconfianza de las naciones que estuvieron directamente involucradas en la guerra no permitieron un acuerdo internacional para el desarme. Si bien los aliados triunfantes lograron sus propósitos, fue desgraciadamente a costa del genocidio realizado en Nagasaki e Hiroshima con la explosión de la bomba atómica. Estas acciones no hubieran sido necesarias dado que prácticamente la guerra se encontraba en sus postrimerías y Japón estaba en la mejor disposición de establecer una paz condicionada, pero para que no existiera tal, se prefirió explotar una bomba nuclear sobre ambas ciudades y lograr la plena rendición de ese país.

Antes de esos sucesos hubo un llamado de alerta de quienes tuvieron conciencia de lo que podría ocasionar el manejo inadecuado de la fuerza desencadenada del átomo por fisión. Es ampliamente conocida la carta que Albert Einstein escribió a Roosevelt haciéndole saber que científicos distinguidos en Europa habían puesto en marcha tal desencadenamiento, y le advirtió sobre su probable utilización en armas con alcances destructivos poderosísimos. Einstein, quien estaba realmente afligido por los hechos, sugirió a los Estados Unidos que tomaran medidas precautorias al respecto donde la idea no sólo era defenderse de una arma atómica sino hacerla y tenerla en disponibilidad.

Niels Böhr, uno de los científicos que ha dado mayor prestigio a la física del siglo XX, también participó de alguna manera en todas las pruebas relacionadas con la fisión del átomo; preocupadísimo también por ello, cuando finalizó la guerra exhortó a los gobiernos de Inglaterra y Estados Unidos a fin de que se lograra un acuerdo mundial para prevenir que fueran utilizadas las armas nucleares en el futuro.

Böhr enfatizó nuestra incapacidad para controlar las fuerzas de los elementos sueltos del átomo desintegrado, lo que da idea de la conciencia que entre los científicos existía sobre los efectos devastadores de las armas termonucleares.

No habiéndose llegado a ningún acuerdo para proscribir la fuerza atómica, que entonces hubiera sido oportuno, se inició el proceso de disuasión con la subsecuente instalación del terror. Desde entonces podemos comprobar que en el transcurso de cuatro décadas las superpotencias y otros países se han venido armando incesantemente. El clima de amenaza nos inunda y se incrementa cada día de manera paralela al crecimiento de los arsenales; algunos avances se han logrado sobre la disminución o no utilización de ciertas armas, pero mientras ello sucede las fuerzas militares y políticas de los Estados Unidos y la Unión Soviética determinan la multiplicación de otras armas con un grado de avance tecnológico pavoroso.

Los defensores de la política de disuasión, entre ellos el presidente de los Estados Unidos, Ronald Reagan, arguyen que el crecimiento de los arsenales bélicos y la innovación tecnológica de los mismos son elementos indispensables para hacer posible la paz. ¿Qué tan válidas son estas tesis?

Son una falacia. Ambas potencias, los Estados Unidos y la Unión Soviética, luchan por una superioridad militar y mientras los arsenales nucleares se incrementan, se hace cada vez más difícil llegar a acuerdos de "congelación" de las armas que se han probado con eficacia, lo que hace factible el accidente final.

Una muestra de que se renuevan los armamentos se encuentra en las pruebas nucleares. Si tan sólo lográramos una moratoria bilateral para no realizar pruebas nucleares, acción que también deberían secundar Francia, Inglaterra, China, India e Israel y otros países poseedores de armas nucleares, habríamos logrado el primer gran paso en los esfuerzos por lograr progresivamente el desarme.

Casi podría decir que la prescripción médica para la paz es llegar a un acuerdo para suspender toda prueba explosiva nuclear. Ello resulta lógico; no hay arma que sea aceptada en los arsenales de algún país si no ha sido probada previamente, por lo que, insisto, la única forma de evitar el enriquecimiento de los arsenales es que no se realicen más pruebas de "eficacia" nuclear.

Las computadoras controlan la sobrevivencia del hombre

¿Cómo percibe la Asociación la correlación actual de fuerzas mundiales? ¿Qué tan probable es el desarrollo de una guerra nuclear mundial?

Detenida, pero desgraciadamente posible. Debemos pensar que en la medida en que se actualizan los arsenales con armas cada vez más poderosas, es que se está preparando la guerra. Si tomamos en cuenta que las bombas arrojadas en Japón no llegaron a 20 kilotones (1 kilotón equivale a mil toneladas de TNT) y sus resultados fueron desastrosos, ¿qué efectos podremos esperar ahora de una bomba de 20 megatones, si cada megatón equivale a un millón de toneladas de dinamita?

Hoy en día el poder explosivo de las bombas es altísimo; se estima que una sola podría matar inmediatamente a un millón de personas y recordemos que los arsenales nucleares de Estados Unidos y la Unión Soviética exceden los 12 mil megatones, de manera que mientras las armas se vayan haciendo más "eficaces" el riesgo de aniquilación de la humanidad es más alto.

Debemos agregar otro grave problema, el tiempo de reacción con el que se cuenta ante la iniciación de un ataque nuclear es cada vez más corto por lo que no se tiene tiempo para reflexionar, de poner en juego la máxima capacidad del ser humano, la capacidad cerebral de análisis y juicio para asumir una respuesta. Ello significa que hemos dejado a las computadoras la posibilidad de responder ante un ataque nuclear.

Se considera que no existe un margen mayor de seis minutos entre el momento en que ocurra una explosión y la reacción humana para saber si esa explosión fue intencional, por error, falla humana o de una computadora; imaginemos por lo tanto la gravísima situación en la que podríamos incurrir en caso de que suceda una guerra nuclear por tales razones. En este sentido debemos considerar como una llamada de alerta la reciente tragedia sucedida al Challenger; supongamos por un momento que esto ocurra cuando se tenga un banco de rayos laser en el espacio y se nos venga encima por una falla, los resultados serían catastróficos; por lo tanto, no debemos olvidar que la tecnología más precisa esta sujeta a errores.

Cada arma que se prueba incrementa la posibilidad accidental de caer en una guerra no planeada, sino por error; por ello resultan urgentes los acuerdos progresivos para llegar a una moratoria real suspendiendo toda prueba, y así comenzar a reducir el armamento nuclear: única posibilidad para negociar una paz verdadera.

Cabe agregar que con el avance tecnológico de las armas nucleares los militares han pasado a un segundo lugar de importancia, ya que no podrían saber cómo va a ser la estrategia y la táctica de una guerra nuclear. El juguete de las armas se les escapa de las manos, por lo que si algún lugar han tenido y pudieran tener los militares en la sociedad del futuro es en ausencia de armas nucleares.

El club nuclear incrementa el número de sus miembros

El conocimiento de la fabricación de dispositivos nucleares por un mayor número de países, y la eventualidad de que algún Estado asuma un acto irresponsable, pone en peligro la estabilidad mundial. ¿Qué tan latente es el fenómeno de diseminación nuclear? ¿cuáles serían sus consecuencias?

Gravísimo. Me aventuro a creer que hay un buen número de países que quieren ingresar al club nuclear. Por un lado tenemos que considerar que si positivamente el conocimiento ha llegado a todos a través de los lentos que nos han hecho conocer la utilización de la energía atómica, desencadenada por fusión o por fisión para la producción de isótopos radiactivos para la

medicina o en la producción de energía eléctrica, también debemos tomar en cuenta el gravísimo riesgo que supone la guerra, en caso de que la balanza se inclina hacia su efecto destructor.

La simple utilización del uranio para producir electricidad genera subproductos que no se sabe después cómo manejar; tal es el caso del plutonio, combustible necesario para hacer armas nucleares. Antiguamente sólo existían trazas de plutonio en la naturaleza, en cambio ahora tenemos toneladas que no se sabe dónde colocarlas de manera que contaminen menos ya que este combustible puede quedar activo hasta por más de 500 años. Originalmente se creyó que metiéndolo en gruesos tambos de plomo que se sumergieron en el mar estaríamos a salvo de sus efectos contaminantes, pero no fue así; ahora se ha pensado acomodarlo en minas de sal abandonadas, ipero imaginemos por un momento lo que sucedería en caso de un terremoto! . . .

Por otro lado, existe un riesgo altísimo de que resulte un mercado negro de plutonio y éste pudiera caer en manos del terrorismo, situación que agravaría aún más la maltrecha estabilidad mundial. Concluyámos, pues, que la positiva canalización de la energía nuclear de por sí nos genera problemas a causa de los desechos radiactivos que contaminan la atmósfera, suelo y mares en grandes cantidades exponiendo a la humanidad; reflexionemos entonces en las consecuencias en caso de utilizarse para su destrucción. Algunos han propuesto el envío de los desechos radiactivos al espacio exterior pero ello resultaría incosteable y, además, ¿con qué derecho se enviarían fuera de nuestro planeta, cuando tenemos a la misma tierra al borde de su destrucción?.

El riesgo de la diseminación nuclear existe; Argentina y Brasil están muy adelantados en tecnología nuclear para la producción de energía eléctrica; Pakistán está haciendo lo mismo con una instalación poderosísima a sólo 40 kilómetros de Islamabad que puede producir en cualquier momento isótopos, y el que los pueda producir y cuente con combustible se supone que puede fabricar material nuclear bélico.

Dado que hoy el plutonio es relativamente accesible debemos considerar el surgimiento de un mayor número de naciones con armas nucleares como una realidad fatal.

Con el hambre de nuestros pueblos subsidiamos la industria armamentista de los EE.UU.

¿Considera que la imposibilidad de seguir canalizando mayores recursos económicos en armamentos puede ser el detonante que acabe con la carrera armamentista?

Lo grave en la actualidad es no sólo la cantidad de dinero que se derrocha en armas, sino que se estén invirtiendo dineros ajenos. Caímos en la trampa de haber aceptado préstamos por los cuales hemos pagado intereses usureros, y que continuamos pagando para mantener supuestamente nuestro prestigio, lo cual quiere decir que los países pobres estamos subsidiando de alguna manera el armamento nuclear particularmente de producción estadounidense.

Por otro lado, cabe precisar que México no es un país que destine grandes recursos a las armas, pues el panorama se complica cuando además observamos que los países deudores destinan los pocos recursos que tienen para enfrentar problemas de salud, alimentos y servicios para sus pueblos, en la compra de armamentos.

En este orden de ideas debo decir que mientras cada segundo muere un niño por enfermedad, hambre o carencia de higiene, en ese mismo instante se están gastando 25 mil dólares en armamentos. El cálculo es fácil; en 1985 se gastaron 800 mil millones de dólares en armamentos, lo que representa aproximadamente más de 100 millones de dólares al día, 1.5 millones de dólares por minuto y 25 mil dólares por segundo, constituyendo el mayor de los sacrificios y de los absurdos que haya visto jamás la humanidad; los recursos que debieran ser destinados para el bienestar del hombre se están desviando para crear instrumentos de genocidio.

Debemos evitar, pues, por todos los medios subsidiar la deuda interna de los Estados Unidos con la pobreza, el sacrificio y hasta la hambruna de nuestros países. Lo que se ha gastado en armas tan sólo en Estados Unidos en 1985 (300 mil millones de dólares), es equivalente al total de la deuda que tiene estrangulados a los países pobres frente a sus acreedores ricos.

¿Cómo afecta concretamente al sector salud la desviación de recursos hacia el armamentismo?

Bien, puedo decir que el gasto que se hace en armamentos a nivel mundial durante seis meses bastaría para resolver el déficit alimenticio y sanitario de los países en desarrollo. Considero que este dato nos revela la verdadera dimensión del problema.

Sabemos también que hoy una hora costo en armas es equivalente al gasto que se realizó en 20 años para erradicar la viruela en el mundo. Referente al paludismo, éste continúa siendo la primera causa de muerte en el mundo y el costo de 5 ó 6 armas modernas sería suficiente para erradicarlo; en México no es la primera causa de mortalidad y estuvimos a punto de erradicarlo en 1970, pero por desgracia surgió después la ma-

laria; ello es lógico, no podíamos ser un país libre de malaria si en Centroamérica existe; dichos programas tienen que comprender forzosamente todo el continente. Por todo ello, ¿no es deplorable que la industria para la muerte tenga ahora más éxito que la industria para la vida?

Los poderosos tienen una concepción errónea de su soberanía nacional

Muchas personas tienden a pensar que la paz absoluta es utópica, ¿qué ha considerado la Asociación al respecto?

Si analizamos el mundo desde el neolítico, cuando las etnias que vivían arriba del paralelo 45° con un clima templado descubrieron que era necesario guardar alimentos del verano para el invierno, observaremos que la violencia se estableció en el momento en que fueron alcanzadas por otras etnias que se apoderaron de sus reservas alimenticias. Si a ello sumamos el surgimiento de la propiedad privada y la idea de que a ésta hay que defenderla como a la propia vida, brotan entonces las pequeñas guerras que en el transcurso del tiempo se van complejificando, produciendo en casi todo nuestro pasado guerras locales, regionales y mundiales, hasta llegar a afirmarse que la historia de la humanidad ha sido en buena medida la historia de las guerras.

Es cierto que a veces la paz total se convierte en un

concepto abstracto, tanto que en ocasiones cuando invitamos a nuestros colegas médicos para que formen parte de nuestro movimiento nos dicen que somos quijotes, que muy poco podemos hacer para lograr la paz; pero personalmente estoy tan resuelto en buscar la paz que por convicción, por vocación real de médico siento que debemos alcanzar, por difícil que sea. Nos quedan algunos resabios de Sancho, y si bien es cierto que debemos tolerar ciertas armas para la protección relativa de la soberanía de algunos países, éstas tendrían que ser las mínimas.

La humanidad, con la madurez que le otorgan los milenios que ha vivido en este planeta, debería tener la capacidad de llegar a acuerdos para no poseer más que las armas verdaderamente indispensables, y eso solamente mientras exista el concepto de seguridad nacional tal y como lo conciben en la actualidad los gobernantes de ciertos países; es decir, mientras algunos actúen sobre otras regiones o naciones argumentando que así conviene para su seguridad nacional, generando excesos en el ejercicio de su soberanía y fomentando para ello el armamentismo.

Debemos luchar por hacer desaparecer estas aberrantes actitudes, lo que permitiría el establecimiento de un respeto mutuo y sincero entre las naciones. Existe gente que piensa que plantear el respeto pleno, nacido de una actitud pacífica, es utópico, y que incluso en la mente humana está el germen de la reyerta; es cierto, las guerras mismas se incuban primero en la mente humana y para que no se produzcan más gue-



rras requerimos salud mental total, y aunque lograr un mundo mejor sea utópico debe estar entre nuestros objetivos. El que busca la utopía muchas veces alcanza más que aquel pesimista que dice que la utopía es inalcanzable.

Ahora bien, realistamente planteada la tensión internacional que han provocado las armas nucleares, ello nos lleva a formular no ya la obligación de legar una vida menos mala a las generaciones futuras. . . isino por lo menos dejar vida!

La guerra nuclear no puede regionalizarse

¿La conciencia de que una guerra nuclear mundial produciría el exterminio de la humanidad, puede dejarnos prever la realización de una guerra nuclear parcial?

Ese es otro grave error, la guerra nuclear no puede regionalizarse. Cuando comprobamos el poder destructivo de las armas entendemos que no es posible hablar de una guerra parcial porque los que no mueren por la onda de choque, lo harían por la onda térmica o por la onda radiactiva, y seguramente otra parte de las víctimas morirían por la lluvia radiactiva o por el contacto con material contaminado con radiaciones que simplemente hoy ya existe en el mundo. El invierno nuclear que destruiría la biosfera haría imposible las condiciones necesarias para la vida y no habría ruta de escape ni atajos para la huída, por lo que es terminantemente equivocado pensar en defenderse, como lo hacen algunos, construyendo refugios para privilegiados que pretendan sobrevivir a la catástrofe atómica. Además, el mismo pánico que despertaría el hecho de ver una zona destruída por las armas nucleares, haría que el adversario se pusiera en ofensiva a efecto de contrarrestar el poder del otro, y así sucesivamente, llevando la situación a una conflagración de proporciones mundiales; por lo tanto, plantear una guerra nuclear parcial resulta un absurdo.

Consideremos que tan sólo hoy, antes de haber hecho explosión una bomba nuclear, la radiactividad nos acecha ya por todas partes, por ejemplo: en refinerías, termoeléctricas, televisión, tabaco rubio, concreto, varillas de fierro, tabiques, regaderas de baño, aparatos médicos —útiles pero que en muchos casos resulta innecesaria su aplicación—, humo de automotores, etcétera. Podríamos alargar la lista de cosas de las que normalmente estamos rodeados y que contribuyen a nuestra infección proyectándonos diversas cantidades de milirads*, afectándonos piel, huesos,

vísceras y sistema nervioso, con resultados tenues, comparando con lo que nos produciría la explosión de una bomba nuclear excediendo todo lo que pueda haberse considerado en el infierno de Dante.

No perdamos la esperanza de las negociaciones por el desarme

¿Qué importancia otorga a la reunión Reagan-Gorbachov en el avance de las negociaciones para el desarme?

En la reunión cumbre sostenida por ambos mandatarios el 19 y 20 de noviembre de 1985, Estados Unidos propuso un límite máximo de seis mil cabezas nucleares emplazadas a bordo de submarinos, en tierra, o para ser disparadas desde el aire; ofreció, además, prohibir, la instalación de cohetes en plataformas móviles, y propuso suspender la producción de más proyectiles para su emplazamiento en tierra. La URSS, a su vez, propuso un límite máximo de seis mil proyectiles, pero con la imposición de límites a otros tipos de armamento en los que Estados Unidos lleva ventaja, como proyectiles de corto alcance lanzables desde aviones, bombas de gravedad y cohetes crucero; todo esto se dió en relación a las armas estratégicas donde más o menos hubo sonrisas de aceptación relativa, pero los problemas mayores surgieron al querer arreglar el balance de fuerzas nucleares de alcance intermedio.

Debemos destacar muy especialmente que Reagan se aventuró a usar la palabra "congelación" de los arsenales de estos armamentos en todo Europa y Asia, limitando a 140 el máximo de plataformas, sin incluir las fuerzas francesas y británicas, lo cual debemos considerarlo como una oferta que los soviéticos deberán aprovechar en futuras negociaciones.

¿Pero en qué medida la negativa de los Estados Unidos a renunciar a su programa espacial obstrucción el establecimiento de un acuerdo para el desarme?

El fracaso de la reunión cumbre fue precisamente en este punto, el relativo a armas espaciales, pues la Casa Blanca no quiso abandonar su Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE), ofreciendo además compartir con los soviéticos los desarrollos tecnológicos que surjan del programa espacial. Evidentemente los soviéticos se han manifestado en contra de este programa mal llamado "guerra de las galaxias"; ambas naciones desconfiadas e inseguras en el clima de agresión que ellas mismas han provocado, se hacen imputaciones de deshonestidad, primero en la proliferación nuclear desmedida, y ahora respecto al IDE, señalándose in-

* Rad, Unidad de radiación expresada en dosis de absorción roentgen.

cluso que la URSS construye misteriosas bases laser antiohetes en el centro de Asia en Tadzikistán.

Pero no debemos perder la esperanza, el presidente Reagan ha propuesto la eliminación, a fines de esta década, de los proyectiles de mediano alcance que ambas potencias poseen en Europa y Asia, lo cual ha sido calificado por la agencia TASS como repetición insustancial de lo ya señalado por la URSS; sin embargo, esta nueva actitud de EE.UU. no debe tomarse como estratagema propagandística, sino como una nueva oportunidad para las negociaciones sobre un desarme nuclear cada vez más necesario.

Utilicemos las funciones superiores de las que hemos sido dotados para defender la vida

¿Cuáles son a su juicio las alternativas viables con que contamos para evitar una guerra nuclear?

Debemos dejar claro que si existe el riesgo de una guerra también existe la posibilidad de la paz. Desafortunadamente las propuestas unilaterales se vuelven polémicas porque existe siempre la desconfianza de si lo que propone el adversario es de buena intención. Además, en términos políticos no se admite que el contrario lance al mundo un proyecto para un auténtico desarme, porque así queda uno como el "malo" ante los ojos de los demás, como el que no quiere la paz.

Hay que aceptar la idea de que debemos partir de un punto, y si éste proviene de un ofrecimiento positivo para el desarme, pues habrá que aprovecharlo. La propuesta de Gorbachov para el desarme me parece inteligente y audaz; como quiera que se le juzgue es indudable que lleva un buen ingrediente para materializar la paz. En síntesis propone liberar a la Tierra de armas nucleares para principios del siglo XXI; en una primera etapa de cinco a ocho años se reduciría en dos veces los cohetes y otras armas de alcance intercontinental con la renuncia de la URSS y los Estados Unidos a realizar despliegue de éstos en el cosmos; en una segunda parte, que duraría siete años y que comenzaría en 1990, los países poseedores de armas nucleares se comprometerían a congelar sus armamentos nucleares y a no disponer de ellos en territorios de otros países. Recíprocamente la URSS y los EE.UU. liquidarían todos sus armamentos de mediano alcance y nucleares tácticos; por último, se liquidarían todos los armamentos nucleares restantes, entre 1995 y el año 2000.

Pero nuestra esperanza está en la reflexión, en el razonamiento de nuestros dirigentes políticos, en la voluntad política que deben tener los países ahora poseedores de la bomba y de los que no la tienen y no la

debieran tener nunca, para que definitivamente se erradiquen las armas nucleares. A ello debemos agregar nuestra activa y consciente participación para acelerar tal proceso.

Aun cuando se está actuando sin ética y sin reflexión dudo que en mente humana equilibrada vaya a caber el deseo de exterminar la humanidad. La esperanza está en el cerebro, en utilizar nuestras funciones superiores, de las que hemos sido dotados para responder con la obligación que tenemos para defender la vida humana y la dignidad del hombre. En este sentido, la paz debe ser defendida por todos los hombres, aun cuando sean miembros de las más diversas corrientes ideológicas y políticas.

Confío que en la próxima reunión pendiente entre los Jefes de la Unión Soviética y los Estados Unidos se logre aunque sea un acuerdo positivo. Si por lo menos lográramos la moratoria para realizar pruebas nucleares, misma que se cumpliría por medio de un control operante, entonces sí podremos decir que 1986 ha sido el año de la paz.

Se ha despertado una conciencia real entre los médicos para trabajar por la paz

¿Qué actividades realiza la Asociación para informar y actualizar a los médicos sobre los avances del armamentismo y los efectos de una guerra nuclear?

La organización mundial a la cual pertenecemos cuenta ya con 160 mil médicos miembros y realizará su sexto congreso anual en Colonia, Alemania. Esta identidad multinacional de médicos ha sido un punto de encuentro y cooperación entre el Este y el Oeste, entre el Norte y el Sur, creando un intercambio médico para bien de todos. Las actividades educativas relativas a la diseminación de la información médica y científica acerca de la guerra nuclear han tenido el propósito de despertar la responsabilidad profesional.

El movimiento médico preventivo busca instrucción en la materia no sólo para los profesionales de la medicina, sino también para informar o intercambiar conocimientos con líderes, militares, diplomáticos, periodistas y público en general. El material educativo y la comunicación directa de los médicos involucrados en este movimiento incluye información en torno a las consecuencias del efecto nuclear sobre la biosfera (invierno nuclear) y los riesgos de una guerra no necesariamente planeada que puede iniciarse por falla tecnológica, como ya lo hemos señalado, así como una investigación sobre gastos en la creciente carrera armamentista en detrimento de la salud pública, entre otros tópicos.

Nuestra asociación difunde a nivel nacional conocimientos para prevenir la guerra nuclear organizando conferencias, mesas redondas, simposiums y jornadas de responsabilidad social en la Facultad de Medicina, en las que la participación de médicos, estudiantes y profesorado nos ha fortalecido; incluso las escuelas de Medicina de todo el país empiezan a participar activamente.

Hemos comenzado a abrir la puerta para que los estudiantes de medicina se incorporen a este movimiento médico por la vida. En México sobrepasamos los mil miembros y pronto rebasaremos tal cifra porque se ha despertado una conciencia real de nuestro sector para trabajar en este sentido.

Los científicos deben rechazar, aplicar sus conocimientos para crear instrumentos de genocidio

¿Cuál es la responsabilidad que tienen los científicos, dado su acercamiento al problema, en contribuir al desarrollo de una mayor conciencia social sobre la eventualidad y los efectos de una guerra nuclear?

Todos tenemos la obligación de organizarnos y hacer escuchar nuestra voz, la guerra no afecta sólo a un puñado de países inmersos en la carrera armamentista, sino a todas las naciones del orbe. No podemos permanecer inertes ante un problema que ha sobrepasado la esfera de lo militar, pues bajo la ideología castrense lo malo no es morir sino perder la guerra, exponiéndose dentro de tal razonamiento la vida de todo el género humano.

Por eso nos hemos organizado para hacer uso de nuestra autoridad. Los médicos tenemos, en primer lugar, autoridad ante otros médicos cuando actuamos con honradez; en segundo lugar, ante nuestros pacientes y, en tercero, porque hay médicos que lo son de los dirigentes políticos; es decir, tenemos la oportunidad de hablar con nuestro paciente y aun cuando se les vaya a curar de una dolencia común tenemos la obligación de aprovechar el momento para utilizar nuestra influencia y nuestros conocimientos sobre el tema.

A su vez, hacemos una exhortación para que los científicos no apliquen sus conocimientos en la producción de instrumentos de genocidio. Muchos de los que ya prestan sus servicios deben estar en algún lugar recóndito del mundo arrepentidos por vivir en ese ambiente espectral que los rodea, y que seguramente los ha hecho alcohólicos o drogadictos para hacer llevadera su vida.

Por otro lado, considero que todo hombre que ha-

ya llegado a las aulas universitarias del mundo debe sentir la obligación de corresponder al pueblo que hizo posible sostener su educación, su capacidad profesional, para que en pago luche por el bienestar de su gente; ningún profesionista puede sentirse exento de servir a la humanidad.

Hemos ganado el Premio Nobel, pero no la paz

¿En qué medida el Premio Nobel de la Paz, que les fue otorgado en 1985, fortalece este movimiento por la vida?

En mucho; el Premio Nobel de la Paz es de mayor prestigio político, social e intelectual en el mundo. Dicho reconocimiento se entrega a entidad o grupo de personas que estén trabajando por crear conciencia contra la guerra, difundir conocimientos pacifistas, lograr la disminución del armamento existente, y organizar reuniones y movimientos internacionales para evitar conflagraciones.

Los doctores mexicanos Gastón Castellanos, Antonio Torres Cruz, Jesús Rodríguez Carbajal, Alfredo Jalife, Estrella Avila, José Zaidenweber y yo, como miembros del Consejo Internacional de la IPPNW concurrimos a Oslo, junto con miembros de la Federación Internacional, entre ellos el doctor Lown y el doctor Chazov, fundadores de nuestro movimiento, a recibir el Premio Nobel de la Paz 1985.

El acto en Noruega fue solemne y estimulante, y a partir de él creció nuestra responsabilidad en seguir trabajando por la paz; pero ahora me permito repetir algunas palabras que señalé en la conferencia de prensa posterior a la entrega del premio, donde enfatiqué: "Nos sentimos orgullosos por haber ganado el premio pero aún no hemos ganado la paz, de manera que ahora más que nunca debemos demostrar que lo merecemos".